



Llamados a participar

Ha iniciado el proceso electoral de 2021 que, aún en medio de la pandemia, moviliza la estructura política del país y a gran parte de los ciudadanos. Tenemos a la vista un tiempo en el que lo político tiene una alta relevancia para bien o para mal del país, debido a las implicaciones del sistema político mexicano que contiene búsquedas, iniciativas, vicios e inercias del pasado.

En este tiempo se visibiliza un modo de entender y de hacer política que no debe ser sólo desde "arriba", es decir, desde los partidos políticos, las autoridades electorales, los gobiernos... sino sobre todo, desde "abajo", es decir desde la conciencia de ciudadanos que asumen la responsabilidad de ser "socios y actores", no simples espectadores.

En medio de las propuestas de los partidos políticos y de varias asociaciones independientes que han conseguido el registro y la autorización de contender en este proceso electoral, el llamado y compromiso de los ciudadanos es participar de manera consciente, libre y responsable para buscar el bien común que es tarea de todos.

Nuestro Papa Francisco nos dice al respecto: "Convoco a rehabilitar la política, que es una altísima vocación, es una de las formas de la caridad porque busca el bien común. La buena política busca caminos de construcción de comunidades en los distintos niveles de la vida social" (Encíclica sobre la fraternidad y amistad social nn. 180 y 182).

Es necesario recuperar la política, porque es insustituible a la hora de pensar en el desarrollo integral y sostenible, en la democracia participativa y en la paz duradera.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

3^{er} Domingo de Pascua



Año XXI Número 1012 18 de abril, 2021 Diócesis de Ciudad Guzmán

Ser testigos del Resucitado

Este tercer domingo de Pascua, san Lucas nos narra el encuentro de Jesús resucitado con los apóstoles a quienes anima y envía a ser sus testigos.

El texto comienza con el testimonio del encuentro que los discípulos de Emaús vivieron con Jesús y la forma en que lo habían reconocido. Jesús Resucitado se hace presente en medio de ellos y les brinda su paz; los invita a que miren y toquen las llagas de sus manos y pies, para que se convenzan de que está vivo, que no es ningún fantasma y como prueba les pide de comer.

Después les explica las escrituras, recordándoles que Él como Mesías tenía que padecer, morir y resucitar al tercer día. Pero no sólo eso, sino que les deja claro que tienen que ser sus testigos y predicar a todas las naciones "la necesidad de volverse a Dios".



Tocar las llagas de Jesús, escucharlo y compartir el pan con Él, son las señales que abren el entendimiento de los discípulos quienes descubren a Jesús Resucitado, confirman su proyecto de vida y asumen el compromiso de vivir la misión siendo testigos en todos los rincones de la tierra.

A nosotros Jesús nos pide también ser testigos de su Resurrección y vivir nuestra misión de discípulos misioneros desde nuestras familias, barrios y comunidades. Para eso es necesario estar atentos a las necesidades más sentidas, ver y tocar sus llagas en los hermanos que viven la pobreza, enfermos de Covid, ancianos abandonados, drogadictos, migrantes, jornaleros, madres solteras, familiares de desaparecidos y víctimas de la violencia...

Vivir la Pascua exige escuchar a Cristo Resucitado y reanimar nuestro compromiso de bautizados para ser testigos de Jesús y entusiastas mensajeros de su Buena Noticia con hechos y palabras.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 4)

**R/. En ti, Señor, confío.
Aleluya**

**Tú que conoces
lo justo de mi causa, Señor,
responde a mi clamor.
Tú que me has sacado con bien
de mis angustias, apiádate
y escucha mi oración. R/.**

**Admirable en bondad
ha sido el Señor para conmigo,
y siempre que lo invoco
me ha escuchado;
por eso en él confío. R/.**

**En paz, Señor,
me acuesto y duermo en paz,
pues sólo tú, Señor,
eres mi tranquilidad. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Cfr. Lc 24-32)

R/. Aleluya, Aleluya

**Señor Jesús, haz que
comprendamos las Escrituras.
Enciende nuestro corazón
mientras nos hablas.**

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

(3, 13-15. 17-19)

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: “El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, a quien ustedes entregaron a Pilato, y a quien rechazaron en su presencia, cuando él ya había decidido ponerlo en libertad. Rechazaron al santo, al justo, y pidieron el indulto de un asesino; han dado muerte al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos y de ello nosotros somos testigos.

Ahora bien, hermanos, yo sé que ustedes han obrado por ignorancia, de la misma manera que sus jefes; pero Dios cumplió así lo que había predicho por boca de los profetas: que su Mesías tenía que padecer. Por lo tanto, arrepíntanse y conviértanse, para que se les perdonen sus pecados”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la primera carta del apóstol san Juan

(2, 1-5)

Hijitos míos: Les escribo esto para que no pequen. Pero, si alguien peca, tenemos como intercesor ante el Padre, a Jesucristo, el justo. Porque él se ofreció como víctima de expiación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino por los del mundo entero.

En esto tenemos una prueba de que conocemos a Dios, en que cumplimos sus mandamientos. El que dice: “Yo lo conozco”, pero no cumple sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él. Pero en aquel que cumple su palabra, el amor de Dios ha llegado a su plenitud, y precisamente en esto conocemos que estamos unidos a él.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**



Del santo Evangelio según san Lucas

(24, 35-48)

Cuando los dos discípulos regresaron de Emaús y llegaron al sitio donde estaban reunidos los apóstoles, les contaron lo que les había pasado en el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan.

Mientras hablaban de esas cosas, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Ellos, desconcertados y llenos de temor, creían ver un fantasma. Pero él les dijo: “No teman; soy yo. ¿Por qué se espantan? ¿Por qué surgen dudas en su interior? Miren mis manos y mis pies. Soy yo en persona. Tóquenme y convézanse: un fantasma no tiene ni carne ni huesos, como ven que tengo yo”. Y les mostró las manos y los pies. Pero como ellos no acababan de creer de pura de alegría y seguían atónitos, les dijo: “¿Tienen aquí algo de comer?” Le ofrecieron un trozo de

pescado asado; él lo tomó y se puso a comer delante de ellos.

Después les dijo: “Lo que ha sucedido es aquello de que les hablaba yo, cuando aún estaba con ustedes: que tenía que cumplirse todo lo que estaba escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos”.

Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras y les dijo: “Está escrito que el Mesías tenía que padecer y había de resucitar de entre los muertos al tercer día, y que en su nombre se había de predicar a todas las naciones, comenzando por Jerusalén, la necesidad de volverse a Dios para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de esto”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**